

Nanas de la cebolla

En la cuna del hambre/ mi niño estaba

Miguel Hernández va néixer el 30 d'octubre de 1910 a Oriola (València). El 1939, a la presó on complia condemna per tenir idees republicanes, va rebre una carta en què la seva dona Josefina li explicava la penúria en què vivien ella i el seu fill Manuel Miguel (el primer va morir als mesos de vida), i on li deia que només menjaven pa i ceba. Miguel Hernández li va respondre: "El olor de la cebolla que comes me llega hasta aquí, y mi niño se sentirá indignado de mamar y sacar zumo de cebolla en vez de leche. Para que lo consueles, te mando esas coplillas que le he hecho, ya que aquí no hay para mí otro quehacer que escribiros a vosotros o desesperarme". Els versos eren les *Nanas de la cebolla*, el poema que tancaria el llibre *Cancionero y romancero de ausencias*, que havia començat a la presó en trossos de paper higiènic i que es va publicar després de la seva mort, el 28 de març de 1942, quan tenia 31 anys. El llegim sencer i n'escoltem, en la veu de Joan Manuel Serrat, l'adaptació que en va fer Alberto Cortez i que ha popularitzat el cantant del Poble-sec.

V?deo: https://www.youtube.com/watch?v=Eed6g_9H6NQ

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre:
escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla:
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena,
resuelta en luna,
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríeta, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que en el alma al oírte,
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,

cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa.
Vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.
Nunca despiertes.
Triste llevo la boca.
Ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne parece
cielo cernido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho.
Él, triste de cebolla.

Tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.



